



## **Boletín Radar Octubre 2010 2**

### **Editorial**

**Ana Eugenia Viganó**

Estimados lectores:

Estamos a muy pocos días de comenzar nuestras **VI Jornadas de la NEL *El laberinto de las identificaciones***.

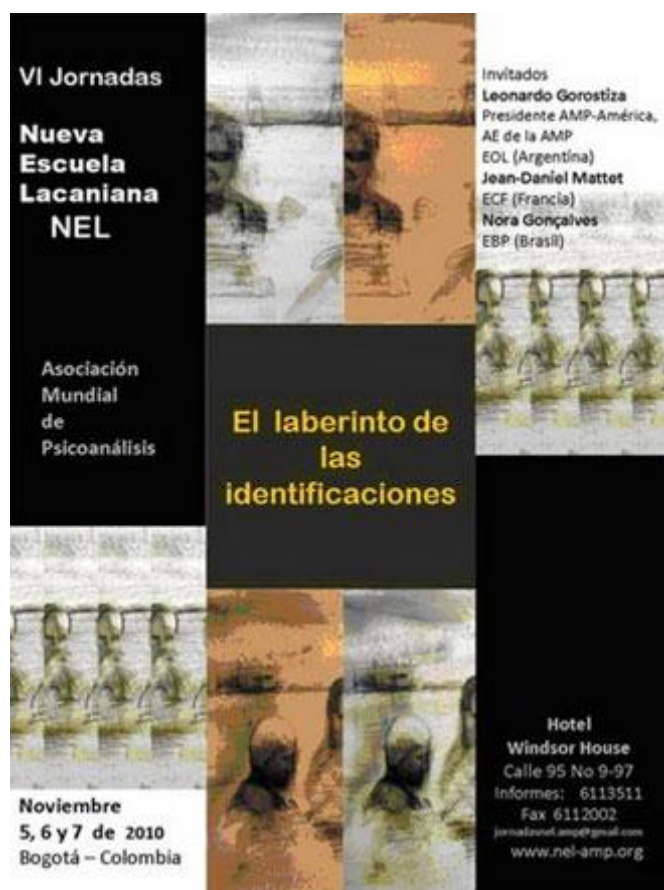
Bogotá, ¿ciudad de contraste e intensidad? ¿como nos sugieren los anfitriones de las Jornadas, los colegas de la NEL-Bogotá ? nos está esperando y, según el refrán, nos colocará 2600 metros más cerca de las estrellas.

**VI Jornadas de la NEL**

**El laberinto de las identificaciones**

**Noviembre 5, 6 y 7**

**Hotel Windsor House, Bogotá**



Continuando con la preparación a este encuentro, traemos en nuestro **Radar** a consideración de ustedes algunos textos que son fruto de las distintas reflexiones y actividades que se realizan en todas las sedes y delegaciones de la **NEL** y que la **Comisión Organizadora** nos ha permitido compartir a través del **Boletín I??** publicación aperiódica cuyo objetivo -más que cumplido- ha sido el de brindarnos la información necesaria para participar del evento, pero más aún el de difundir el trabajo que la convocatoria despertó en toda la comunidad de la **NEL**.

En primer lugar encontrarán el texto ***?Orientarse en el laberinto?***, de **Enric Berenguer** miembro de la **NEL-Bogotá**, presentado por **María Solita Quijano** (asociada **NEL-Bogotá**) cuyas breves líneas sirven de brújula, orientación en este laberinto que las identificaciones suponen y que las Jornadas nos convocan a trabajar. Seguidamente **María Hortensia Cárdenas**, miembro de la **NEL-Lima**, nos presenta el texto ***?Sicut palea: Identificación a la Escuela Una?*** de **Raquel Cors Ulloa**, miembro de la **NEL-Caracas (ACP)** En este trabajo se retoma la expresión **?sicut palea?** de Santo Tomás, para poner énfasis en la pregunta por el devenir del analista y su articulación con la Escuela.

En nuestra **Sección *Pasen y lean? Preguntando por la Escuela***, presentamos una entrevista que **Clara María Holguín**, miembro de la **NEL-Bogotá**, **Coordinadora de la Comisión Organizadora de las VI Jornadas NEL** y **Moderadora del Boletín I??** nos regala generosamente. Agradecemos

efusivamente su disposición para con nosotros, en medio del intenso trabajo y compromisos que la inminencia de las Jornadas presentan.

Finalmente, haciéndoles partícipes de lo que será la presentación y discusión de ponencias presentadas para este evento, les hacemos llegar el **Programa de Mesas Simultáneas**, mismo que da cuenta de una parte del abanico de actividades que Clara María nos comenta en la entrevista, y en el que podrán apreciar la presencia de las distintas Sedes y Delegaciones de la NEL, incluida nuestra **Delegación de México D.F.**

Para nuestro cierre un recordatorio ineludible que incluimos en nuestra Sección Misceláneas, en la víspera de la tradicional celebración del **Día de Muertos**, en la pluma (una pincelada, un matiz) de **Octavio Paz** y su famoso **Laberinto de la soledad: "Todos Santos, Día de Muertos"** (extracto)

Auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

**Ana Viganó**

Moderador **Radar**

## **Orientarse en el laberinto**

**Enric Berenguer**

Presentado por María Solita Quijano (Asociada NEL-Bogotá)

Presentación:

Cuando leí el texto de Berenguer me quedé con la sensación de que allí, en un texto muy corto y preciso, hay varias cuestiones de diversos órdenes: indicaciones clínicas (la penosa construcción del laberinto del neurótico, la aridez y las invenciones del psicótico); problemas epistémicos e incluso históricos, también ligados a la clínica (la primacía de lo simbólico y la desvalorización de lo imaginario y sus usos en algunas épocas, entre otras referencias), pero el centro de la cuestión de la orientación en el laberinto Berenguer lo sitúa en la relación entre la identificación y lo que resiste a ella, lo que hace que esta no sea suficiente y que a la vez entraña ¿la marca tan indeleble como invisible? del goce más singular del sujeto, que goza en su sexuación y su síntoma. Es la brújula que no hay que olvidar.

El título de las jornadas evoca la complejidad, también el recorrido, tanto en los avatares de la vida del neurótico como en la dirección de la cura. Al fin y al cabo, si de dirección se trata, es cuestión de que la cura pueda salir de la dirección (errada) de la neurosis para que el sujeto pueda salir de su propio laberinto, el que él costosamente construye.

La diversidad de las identificaciones recibe claramente un primer ordenamiento posible a partir de los tres registros, imaginario, simbólico, real. En cierta época, recurríamos con cierta facilidad, seguramente demasiada, a la distinción entre las identificaciones imaginarias (con su cortejo de confusiones) y las identificaciones simbólicas. Por otra parte, la identificación con el síntoma, formulada por Lacan pero que tiene sus antecedentes freudianos, indicaba que si bien lo real resiste a la identificación, ello no impide que esté concernido de diferentes modos que no se reducen a una simple exclusión. Lo más fundamental de la identificación que parece nunca llegarle al neurótico, sumido en su falta en ser, toca a lo que más pone en jaque a toda identificación posible, simbólica o imaginaria. Y esta imposibilidad misma es una cierta brújula a la que hay que ajustar al sujeto en el análisis.

Entonces, ¿qué hace el sujeto con aquello que más resiste a la identificación y que, sin embargo, más deja en su vida una marca tan indeleble como invisible para él mismo? Goza: en su sexuación y en su síntoma, que constituyen dos lados por los que aborda aquello para lo que la identificación, de entrada, no basta. La sexuación trata aún de reintroducir algo del goce en cierto modo de identificación, pero que ya no es lo que se podría reducir a un "tipo ideal de su sexo", por parafrasear a Lacan. En cuanto al síntoma, se sitúa decididamente, del lado de la opacidad de una repetición, inidentificable sin el trabajo del análisis.

Ahora bien, tratándose de gozar, se trata ya de una cuestión de usos y de medios, términos con los que podemos descomponer la idea del "hacer con". Y en este punto, la promoción del semblante nos recuerda que ni lo simbólico tiene forzosamente un privilegio, ni lo imaginario es por fuerza menos.

El pasaje del síntoma, como aquello en lo que fracasa toda empresa de identificación, aun quedando allí una marca que paradójicamente identifica, hasta el sinthome, como un modo de hacer con ello encontrando la manera de hacerlo pasar a un semblante más adecuado, marca una dirección para salir del dédalo. Aunque, desde luego, sin un hilo de Ariana: en este caso, precisamente, no existe, se trata de hacerlo.

Quizás lo que hay en la psicosis no sea laberinto. Más bien desierto, claridad que muestra la vanidad de todo semblante, empezando por el del padre. Ahí se trata de otra búsqueda, que al mostrar a cielo abierto lo artificioso de la invención, nos enseña que de eso se trata ante la identificación que no habría. Para que dicha invención tenga efecto, no hay que olvidar, sin embargo, que en la queja interminable por la falta en ser hay que poder escuchar el rechazo de un ser de goce que desde siempre esperó al sujeto, frente al cual toda identificación tuvo su parte de no hacerse cargo.

## **Sicut Palea: Identificación a la Escuela Una**

### **Raquel Cors Ulloa**

Presentado por María Hortensia Cárdenas (Miembro NEL - Lima)

Presentación:

Si las identificaciones están desde un inicio, la operación de reducción significativa y de goce en el análisis conduce al final, como Santo Tomás al fin de su vida, a quedar reducido como desecho. Lacan toma de Santo Tomás la expresión *sicut palea*, que traduce como estiércol -el desperdicio, el desecho-, para denotar el final del análisis y el devenir del analista.

En "Televisión" (pág. 99) se precisa que "el santo es el desperdicio del goce", y sorprende que sólo el santo permanece "seco de goce". Esta es la posición a la que arriba un analista, como encontramos en la "Nota italiana": el analista "debe haber circunscrito la causa de su horror de saber", y desde ese momento "sabe ser un desperdicio", es lo que lleva al entusiasmo y se ilustra en el pase. Cuando se produce la destitución del significante amo, de lo que se sabe y se creía saber, "se descubre que sólo había allí un ideal y el desear constituye la prueba", indica Miller en "Los signos del goce" (pág. 227).

Si el análisis es necesario pero no suficiente, una condición más se añade, quizás la más importante: el deseo del analista, alojado en la causa analítica; otra manera de decir "saber ser un desperdicio". Es el deseo que el analista "debe llevar la marca", distinta a las identificaciones que lo determinaron y caracterizaron a falta de identificación.

Raquel Cors hace un recorrido de la experiencia del análisis hacia lo singular que produce una invención y propone con acierto que lo inédito tiene un lugar donde alojarse: la Escuela Una, donde no hay identificación colectiva. Extraigo del texto de Raquel una serie de conclusiones. Es con la Escuela que el discurso analítico se sostiene en el mundo. La Escuela es el lugar donde la pregunta por el analista puede ser efectiva. La formación en la Escuela no produce semejantes ni se procede por identificación. La Escuela es el lugar de reunión de los que buscan alcanzar su diferencia absoluta.

"... hacer el amor más digno que la abundancia de parloteo que constituye hoy por hoy, *Sicut Palea*, decía el Santo Tomás al terminar su vida de monje"[1]

"Que sepa lo que yo no sabía sobre el ser del deseo, lo tocante a él, llegado al ser del saber, y que se borre - Sicut Palea, como dice Tomás de su obra al final de su vida: como estiércol"[2]

Las VI Jornadas de la Nueva Escuela Lacaniana, han decidido retomar el hilo conductor de las identificaciones-en plural, esas que por nuestra falta en ser, procuran hacernos un lugar en lo simbólico. Esas, que en su envés, también procuran las paradojas de la repetición y sus impasses.

Una estrecha senda -necesaria pero no suficiente- del laberinto de las identificaciones y su embrollo, es la apuesta de un análisis, una elección forzada: que va de lo particular a lo singular. Un trayecto desidentificatorio -no salvaje- que en su tiempo para comprender desmitifica los hilos a los que se sujetó el sujeto. El tope de lo interminable es el agujero del saber, docta ignorancia que bordea lo real, y quizás, eventualmente toca la letra para asir la escritura- ya no simbólica, ni elocuente.

La lógica lacaniana, propone formalizar lo singular del goce en un parletre. Al no haber "La" cura; hay "una" invención. Pero, lo inédito no se aloja en otro lugar que la Escuela Una: ella asila lo inasimilable, ya sin la identificación colectiva que cifra. Es a-cause del espíritu de una singular identificación que se reformula un saber supuesto [3] y esto pasa: cuando el analizante adviene a la posición de analista. Sin embargo, no se trata de auto-ri(tua-li)zarse[4] como analista, pues estamos atentos a nuestra función de analizantes; ya que sin analizantes no habría más psicoanálisis...

J.-A. Miller, en su Teoría de Torino [5] enuncia que la Escuela no es una sustancia colectiva, cimentada por "nosotros" y "ellos". Sino un sujeto que en su inconsistencia lógica es interpretable. Así, es también un sujeto que nos interpreta, uno por uno ?a partir de la naturaleza de nuestros semblantes- hasta el punto de esa soledad que en su diferencia absoluta, sabe-hacer con una fecunda transferencia de trabajo

1. Lacan, J., Nota italiana. 1974
2. Lacan, J., Proposición del 9 de Octubre de 1967 acerca del psicoanalista de la Escuela.
3. Ibíd
4. Lacan, J., Nota italiana. 1974
5. Miller, J-A., Teoría de Torino acerca del sujeto de la Escuela. 2000

**Pasen y lean. Preguntando por la Escuela**  
**Entrevista a Clara María Holguín (Miembro NEL - Bogotá)**  
**Ana Eugenia Viganó**

Desde nuestra editorial de Radar, nos acercamos a Clara María Holguín, Coordinadora de la Comisión Organizadora de las VI Jornadas de la NEL y moderadora del Boletín I?? quien generosa y rápidamente se dispuso a compartirnos algunas reflexiones. Partiendo de unas sencillas preguntas como simple disparador, Clara María nos escribió las líneas que a continuación compartimos con ustedes. Reiteramos el agradecimiento a nuestra colega por esta participación y por todas las labores arduas e intensas que ella y los colegas a cargo de la organización de las Jornadas, han realizado para hacerlas posibles.

1.- A pocos días del inicio de las VI Jornadas de la NEL "El laberinto de las identificaciones" qué expectativas tienen desde la casa anfitriona tanto en la Organización como en la Dirección del evento?

2.- Cómo ha surgido en el seno de la Comunidad de la NEL el interés y la iniciativa de trabajar el tema complejo tema de las identificaciones en psicoanálisis para estas Jornadas?

3.- Hemos visto cómo desde las distintas sedes y delegaciones de la NEL se han ido organizando diversas actividades y espacios de trabajo en preparación para estas Jornadas. Incluso desde México tuvimos nuestro Ciclo de Conferencias sobre el tema, y hemos participado de las transmisiones en videoconferencia que generosamente la NEL-Bogotá compartió en las últimas semanas. Adicionalmente, tuvimos la compañía del Boletín I...? que periódicamente nos acercó diversas perspectivas sobre el tema convocante. Cuál es tu balance sobre todo este gran movimiento previo?

Agradezco la invitación de Radar.

Ser la casa anfitriona de las Jornadas de la NEL ha sido contingencia afortunada. Un honor.

La Sede NEL-Bogotá aceptó hacerse cargo de convocar y reunir ?como hacemos cada dos años- el trabajo de nuestra Escuela. La confianza y apuesta del presidente de la AMP, Leonardo Gorostiza y del Comité Ejecutivo, en cabeza de Juan Fernando Pérez, son el resultado de esta organización.

Nuestras expectativas son las más altas. Esperamos recibir al conjunto de los miembros de la Escuela, asociados de las Sedes y Delegaciones, y todos aquellos interesados, pero sobre todo esperamos estar a la altura del trabajo mismo de una



Escuela, haciendo que esta aventura por la que apostamos, para citar al presidente de la AMP, sea conforme al discurso analítico.

Una organización de este tipo implica mucho trabajo, un trabajo ¿serio? y en ¿serie?. Contamos con el apoyo permanente de la Directora de las Jornadas, Piedad de Spurrier y la comisión científica, así como de una incansable comisión organizadora, pero sobre todo, contamos con el compromiso de los miembros y asociados de la Escuela, que se hicieron presentes con sus contribuciones y comentarios, tal como se demostró en la serie de boletines, el primero, de carácter informativo nos hizo un recorrido sobre cómo la Escuela se preparaba para este festín, luego el Boletín I..? abrió lugar a una conversación, más allá de lo múltiple y la diferencia, o precisamente con ello, puso al trabajo el colectivo de Escuela. El esfuerzo es notable y las Jornadas son una oportunidad para ponerlo en acto. La NEL ha respondido al llamado, más de 40 trabajos, más de 140 inscritos, invitados inigualables. Nos queda hacer de esto un verdadero ¿encuentro?.

El tema escogido para nuestras Jornadas, como suele suceder en el Campo Freudiano no es una elección gratuita. En la serie de encuentros de la AMP, Congreso y Encuentros, la pregunta por el laberinto de las Identificaciones pondrá el acento en lo singular de nuestra Escuela. Como decía Piedad de Spurrier, al modo de provocación es una ¿invitación diferente?: sorprender, inventar y dar cuenta de los obstáculos que permitan renovar el lugar del psicoanalista en esta época. Preguntar por las identificaciones es también interrogar la orientación lacaniana y con ello el modo de tratamiento frente a la tendencia natural del sujeto. No casualmente, la expresión, ¿el laberinto de las identificaciones? -como lo recordaba Juan Fernando Perez- es extraída del artículo de Lacan sobre Gide. Agradecemos al Consejo Federativo que acogió la idea de Mercedes Iglesias, hace ya dos años, impulsándonos a todos en el camino de ¿preguntar por las identificaciones, poner en cuestión sus certidumbres y recorrer sus laberintos- hasta reducirlos a esa marca de la que es posible obtener un bien-decir?.

## **VI Jornadas NEL: El laberinto de las identificaciones ? Bogotá, Colombia**

### **Programa de mesas simultáneas**

SABADO 6 DE NOVIEMBRE ? MESAS SIMULTÁNEAS

SALA 1

Franqueamientos e impasses en la cura

9:00 - 10:00 AM

#### **Usos de la identificación en la psicosis**

**Discute: Jean-Daniel Matet ? Andrés Molina**

##### **- Un verdadero músico**

Marcela Almanza (NEL-México)

##### **- Una mujer controlada**

Mónica Pelliza (NEL-Cochabamba)

10:10 - 11:10 AM

#### **Usos de la identificación en la psicosis**

Discute: Diana Ortiz ? María Cristina Giraldo

##### **- Estudios de la identificación al diablo en el caso el niño raro**

Ana Ricaurte (NEL-Guayaquil)

##### **- Un inocente luchador: A propósito de las identificaciones en las psicosis**

Luis Iriarte (NEL-Maracaibo)

11:20 - 12:20 PM

#### **Cuando la identificación se contraría**

Discute: Enric Berenguer ? Mario Elkin Ramírez

##### **- La interpretación eficaz**

Viviana Berger (NEL-México)

##### **- La caída de una identificación paterna**

Piedad de Spurrier (NEL-Guayaquil)

2:30 - 3:30 PM

#### **Lo que la identificación no cubre**

Discute: Mayra de Hanze ? Susana Strozzi

##### **- Identificación y vida amorosa**

Héctor Gallo (NEL-Medellín)

##### **- "No lo puedo evitar"**

Elida Ganoza (NEL-Lima)

3:40 - 4:40 PM

**Lo que la identificación no cubre**

Discute: Clara Holguín ? Ana Viganó

**- Demoler o conmover el amén**

Lorena Greñas (NEL-Guatemala)

**- "Boca come, poto paga"**

Fernando Gómez (NEL-Lima)

4:50 - 6:10 PM

**El ser de la identificación**

Discuten: Marcela Almanza ? Paulina Zamora

**- Yo soy la mente**

Hilema Suárez (NEL-Caracas)

**- La niña muerta o el estrago materno**

Laura Arciniegas (NEL-Bogotá)

**- Ser o no ser he ahí la cuestión de la identificación**

Ana Victoria Saldarriaga (NEL-Medellín)

**SALA 2**

**Identificación, síntoma, nombre**

9:00 - 10:00 AM

**Pensando los dispositivos de Lacan**

Discute: Leonardo Gorostiza ? Gerardo Arenas

**- La identificación en la Escuela y el Pase**

Beatriz Palacio (NEL-Cali)

**- Re-anudamientos**

Patricia Tagle (NEL-Lima)

10:10 - 11:10 AM

**Los restos de la identificación**

Discute: Piedad de Spurrier ? Laura Arciniegas

**- Bailar con el minotauro**

Gerardo Arenas (EOL)

**- De la identificación al grupo**

María Isabel Uribe (NEL-Medellín)

11:20 - 12:20 PM

**Lo que la experiencia enseña**

Discute: Juan Fernando Pérez ? Julieta Ravard

**- Identificación y recorrido del objeto "a" en el proceso analítico**

Beatriz García (NEL-Bogotá)

**- No sin los otros**

Ana Viganó (NEL-México) 2:30 - 3:30 PM

### **Tras la imagen**

Discute: Beatriz Palacio ? Isolda Alvarez

- **Un caso de homosexualidad: Incidencias de la metáfora paterna en la libidinización de la imagen del cuerpo**

Marita Hamann (NEL-Lima)

- **La función de la imagen en la identificación: "El mártir del calvario"**

Cecilia María Restrepo (NEL-Medellín) 3:40 - 4:40 PM

### **Tras los dichos**

Discute: María Hortensia Cárdenas ? María Elena Lora

- **"La que no se siente"**

Claudia Velásquez (NEL-Medellín)

- **Ideales-Identificación**

Carmen Navarro (NEL)

4:50 - 6:10 PM

### **El objeto a separar**

Discute: Alicia Arenas ? Lorena Greñas

- **La identificación: Un montaje de identidad vía la bulimia**

Astrid Arrubla (Medellín)

- **El practicante y el laberinto de las identificaciones**

Renato Andrade (NEL-Lima)

- **"Me da miedo separarme de mi mamá"**

Patricia Alegría (NEL-Cali)

## **SALA 3**

### **Identificación y semblantes del lazo social**

9:00 - 10:00 AM

### **Del deber ser**

Discute: Gerardo Réquíz ? José Fernando Velásquez

- **Los hombres no lloran**

Ángela Fischer (NEL-Lima)

- **¿Por qué a mí que soy una educadora?**

Susana Dicker (NEL-Guatemala)

10:10 - 11:10 AM

### **El Otro que existe**

Discute: Elida Ganoza ? Gloria González

- **De la identificación al caos**

Julieta Ravard (NEL-Caracas)

- **Padre primordial v^ Otro contemporáneo**

José Fernando Velásquez (NEL-Medellín) 11:20 - 12:20 PM

### **Identificación y goce**

Discute: Marita Hamann ? Nora de Medina

**- La operación reducción de las identificaciones**

Andrés Herrera (NEL-Medellín)

**- Un goce vigilante**

Gloria González (NEL-Bogotá)

2:30 - 3:30 PM

**Vicisitudes en la formación analítica**

Discute: Claudia Velásquez ? Mónica Pelliza

**- ¿Laberinto: de la transferencia a la identificación?**

Gonzalo Cabrera (NEL-Bogotá)

**- Los efectos de un control**

Nora de Medina (NEL-Guayaquil)

3:40 - 4:40 PM

**Resistir al grupo**

Discute: Mercedes Iglesias ? Héctor Gallo

**- Salir del olvido**

Antonio Aguirre (NEL-Guayaquil)

**- Identificaciones y movimientos indígenas**

María Elena Lora (NEL-La Paz)

4:50 - 6:10 PM

**Del deseo del analista**

Discute: Susana Dicker - Fernando Gómez

**- Sobre una identificación**

Diana Ortiz (NEL-Caracas)

**- Una prisa por saber**

Elena Sper (NEL-Guayaquil)

**- Fascinación por un cuerpo feo**

Jaime Castro (NEL-Cali)

## Todos santos, Día de Muertos

Octavio Paz

### Misceláneas

La muerte es un espejo que refleja las vanas gesticulaciones de la vida. Toda esa abigarrada confusión de actos, omisiones, arrepentimientos y tentativas ¿obras y sobras? que es cada vida, encuentran en la muerte, ya que no sentido o explicación, fin. Frente a ella nuestra vida se dibuja e inmoviliza. Antes de desmoronarse y hundirse en la nada, se esculpe y vuelve forma inmutable: ya no cambiaremos sino para desaparecer. Nuestra muerte ilumina nuestra vida. Si nuestra muerte carece de sentido, tampoco lo tuvo nuestra vida. Por eso cuando alguien muere de muerte violenta, solemos decir: "se lo buscó". Y es cierto, cada quien tiene la muerte que se busca, la muerte que se hace. Muerte de cristiano o muerte de perro son maneras de morir que reflejan maneras de vivir. Si la muerte nos traiciona y morimos de mala manera, todos se lamentan: hay que morir como se vive. La muerte es intransferible, como la vida. Si no morimos como vivimos es porque realmente no fue nuestra la vida que vivimos: no nos pertenecía como no nos pertenece la mala suerte que nos mata. Dime cómo mueres y te diré quién eres.

Para los antiguos mexicanos la oposición entre muerte y vida no era tan absoluta como para nosotros. La vida se prolongaba en la muerte. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo infinito. Vida, muerte y resurrección eran estadios de un proceso cósmico, que se repetía insaciable. La vida no tenía función más alta que desembocar en la muerte, su contrario y complemento; y la muerte, a su vez, no era un fin en sí; el hombre alimentaba con su muerte la voracidad de la vida, siempre insatisfecha. El sacrificio poseía un doble objeto: por una parte, el hombre accedía al proceso creador (pagando a los dioses, simultáneamente, la deuda contraída por la especie); por la otra, alimentaba la vida cósmica y la social, que se nutría de la primera.

Posiblemente el rasgo más característico de esta concepción es el sentido impersonal del sacrificio. Del mismo modo que su vida no les pertenecía, su muerte carecía de todo propósito personal. Los muertos ¿incluso los guerreros caídos en el combate y la mujeres muertas en el parto, compañeros de Huitzilopochtli, el dios solar? desaparecerían al cabo de algún tiempo, ya para volver al país indiferenciado de las sombras, ya para fundirse al aire, a la tierra, al fuego, a la substancia animadora del universo. Nuestros antepasados indígenas no creían que su muerte les pertenecía, como jamás pensaron que su vida fuese realmente "su vida", en el sentido cristiano de la palabra. Todo se conjugaba para determinar, desde el nacimiento, la vida y la muerte de cada hombre: la clase social, el año, el lugar, el día, la hora. El azteca era tan poco responsable de sus actos como de su muerte.

Espacio y tiempo estaban ligados y formaba una unidad inseparable. A cada espacio, a cada uno de los puntos cardinales, y al centro en que se inmovilizaban, correspondía un "tiempo" particular. Y este complejo de espacio-tiempo poseía virtudes y poderes propios, que influían y determinaban profundamente la vida humana. Nacer un día cualquiera, era pertenecer a un espacio, a un tiempo, a un color y a un destino. Todo estaba previamente trazado. En tanto que nosotros disociamos espacio y tiempo, meros escenarios que atraviesan nuestras vidas, para ellos había tantos "espacios-tiempos" como combinaciones poseía el calendario sacerdotal. Y cada uno estaba dotado de una significación cualitativa particular, superior a la voluntad humana.

Religión y destino regían su vida, como moral y libertad presiden la nuestra. Mientras nosotros vivimos bajo el signo de la libertad y todo ¿aun la fatalidad griega y la Gracia de los teólogos? es elección y lucha, para los aztecas el problema se reducía a investigar la no siempre clara voluntad de los dioses. De ahí la importancia de la prácticas adivinatorias. Los únicos libres eran los dioses. Ellos podían escoger y, por lo tanto, en un sentido profundo, pecar. La religión azteca está llena de grandes dioses pecadores ¿Quetzalcóatl, como ejemplo máximo?, dioses que desfallecen y pueden abandonar a sus creyentes, del mismo modo que los cristianos reniegan a veces de su Dios. La Conquista de México sería inexplicable sin la traición de los dioses que reniegan de su pueblo.

El advenimiento del catolicismo modifica radicalmente esta situación. El sacrificio y la idea de salvación, que antes eran colectivos, se vuelven personales. La libertad se humaniza, encarna en los hombres. Para los antiguos aztecas lo esencial era asegurar la continuidad de la creación; el sacrificio no entrañaba la salvación ultraterrena, sino la salud cósmica; el mundo, y no el individuo, vivía gracias a la sangre y a la muerte de los hombres. Para los cristianos, el individuo es lo que cuenta. El mundo ¿la historia, la sociedad? está condenado de antemano. La muerte de Cristo salva a cada hombre en particular. Cada uno de nosotros es el Hombre y en cada uno están depositadas las esperanzas y posibilidades de la especie. La redención es obra personal.

Ambas actitudes, por más opuestas que nos parezcan, poseen una nota común: la vida, colectiva o individual, está abierta a la perspectiva de una muerte que es, a su modo, una nueva vida. La vida sólo se justifica y trasciende cuando se realiza en la muerte. Y ésta también es trascendencia, más allá, puesto que consiste en una nueva vida. Para los cristianos la muerte es un tránsito, un salto mortal entre dos vidas, la temporal y la ultraterrena; para los aztecas, la manera más honda de participar en la continua regeneración de las fuerzas creadoras, siempre en peligro de extinguirse si no se les provee de la sangre, alimento sagrado. En ambos sistemas vida y muerte carecen de autonomía; son las dos caras de una misma realidad. Toda su significación proviene de otros valores, que las rigen. Son referencias a realidades invisibles.

La muerte moderna no posee ninguna significación que la trascienda o refiera a otros valores. En casi todos los casos es, simplemente, el fin inevitable de un proceso natural. En un mundo de hechos, la muerte es un hecho más. Pero como es un hecho desagradable, un hecho que pone en tela de juicio todas nuestras concepciones y el sentido mismo de nuestra vida, la filosofía del progreso (¿el progreso hacia dónde y desde dónde?, se preguntaba Scheler) pretende escamotearnos su presencia. En el mundo moderno todo funciona como si la muerte no existiera. Nadie cuenta con ella. Todo la suprime: las prédicas de los políticos, los anuncios de los comerciantes, la moral pública, las costumbres, la alegría a bajo precio y la salud al alcance de todos que nos ofrecen hospitales, farmacias y campos deportivos. Pero la muerte, ya no como tránsito, sino como gran boca vacía que nada sacia, habita todo lo que emprendemos. El siglo de la salud, de la higiene, los anticonceptivos, las drogas milagrosas y los alimentos sintéticos, es también el siglo de los campos de concentración, del Estado policíaco, de la exterminación atómica y del murder story. Nadie piensa en la muerte, en su muerte propia, como quería Rilke, porque nadie vive una vida personal. La matanza colectiva no es sino el fruto de la colectivización.

También para el mexicano moderno la muerte carece de significación. Ha dejado de ser tránsito, acceso a otra vida más vida que la nuestra. Pero la intrascendencia de la muerte no nos lleva a eliminarla de nuestra vida diaria. Para el habitante de Nueva York, París o Londres, la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El mexicano, en cambio, la frecuenta, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente. Ciertamente, en su actitud hay quizá tanto miedo como en la de los otros; mas al menos no se esconde ni la esconde; la contempla cara a cara con impaciencia, desdén o ironía: "si me han de matar mañana, que me maten de una vez".

La indiferencia del mexicano ante la muerte se nutre de su indiferencia ante la vida. El mexicano no solamente se postula la intrascendencia del morir, sino del vivir. Nuestras canciones, refranes, fiestas y reflexiones populares manifiestan de una manera inequívoca que la muerte no nos asusta porque "la vida nos ha curado de espantos". Morir es natural y hasta deseable; cuanto más pronto, mejor. Nuestra indiferencia ante la muerte es la otra cara de nuestra indiferencia ante la vida. Matamos porque la vida, la nuestra y la ajena, carece de valor. Y es natural que así ocurra: vida y muerte son inseparables y cada vez que la primera pierde significación, la segunda se vuelve intrascendente. La muerte mexicana es el espejo de la vida de los mexicanos. Ante ambas el mexicano se cierra, las ignora.

El desprecio a la muerte no está reñido con el culto que le profesamos. Ella está presente en nuestras fiestas, en nuestros juegos, en nuestros pensamientos. Morir y matar son ideas que pocas veces nos abandonan. La muerte nos seduce. La



fascinación que ejerce sobre nosotros quizá brote de nuestro hermetismo y de la furia con que lo rompemos. La presión de nuestra vitalidad, constreñida a expresarse en formas que la traicionan, explica el carácter mortal, agresivo o suicida, de nuestras explosiones. Cuando estallamos, además, tocamos el punto más alto de la tensión, rozamos el vértice vibrante de la vida. Y allí, en la altura del frenesí, sentimos el vértigo: la muerte nos atrae.

Por otra parte, la muerte nos venga de la vida, la desnuda de todas sus vanidades y pretensiones y la convierte en lo que es: unos huesos mondos y una mueca espantable. En un mundo cerrado y sin salida, en donde todo es muerte, lo único valioso es la muerte. Pero afirmamos algo negativo. Calaveras de azúcar o de papel de China, esqueletos coloridos de fuegos artificiales, nuestras representaciones populares son siempre burla de la vida, afirmación de la nadería e insignificancia de la humana existencia. Adornamos nuestras casas con cráneos, comemos el día de los Difuntos panes que fingen huesos y nos divierten canciones y chascarrillos en los que ríe la muerte pelona, pero toda esa fanfarronada familiaridad no nos dispensa de la pregunta que todos nos hacemos: ¿qué es la muerte? No hemos inventado una nueva respuesta. Y cada vez que nos la preguntamos, nos encogemos de hombros: ¿qué me importa la muerte, si no me importa la vida?

El mexicano, obstinadamente cerrado ante el mundo y sus semejantes, ¿se abre la muerte? La adula, la festeja, la cultiva, se abraza a ella, definitivamente y para siempre, pero no se entrega. Todo está lejos del mexicano, todo le es extraño y, en primer término, la muerte, la extraña por excelencia. El mexicano no se entrega a la muerte, porque la entrega entraña sacrificio. Y el sacrificio, a su vez, exige que alguien dé y alguien reciba. Esto es, que alguien se abra y se encare a una realidad que lo trasciende. En un mundo intrascendente, cerrado sobre sí mismo, la muerte mexicana no da ni recibe; se consume en sí misma y a sí misma se satisface. Así pues, nuestras relaciones con la muerte son íntimas ¿más íntimas, acaso, que las de cualquier otro pueblo? pero desnudas de significación y desprovistas de erotismo. La muerte mexicana es estéril, no engendra como la de los aztecas y cristianos.

[?] El mexicano, según se ha visto en las descripciones anteriores, nos trasciende su soledad. Al contrario, se encierra en ella. Habitamos nuestra soledad como Filoctetes su isla, no esperando, sino temiendo volver al mundo. No soportamos la presencia de nuestros compañeros. Encerrados en nosotros mismos, cuando no desgarrados y enajenados, apuramos una soledad sin referencias a un más allá redentor o a un más acá creador. Oscilamos entre la entrega y la reserva, entre el grito y el silencio, entre la fiesta y el velorio, sin entregarnos jamás. Nuestra impasibilidad recubre la vida con la máscara de la muerte; nuestro grito desgarrar esa máscara y sube al cielo hasta distenderse, romperse y caer como derrota y silencio. Por ambos caminos el mexicano se cierra al mundo: a la vida y a la muerte.

- Extracto del capítulo con este nombre, en Paz, Octavio. El laberinto de la soledad, Postdata, Vuelta al Laberinto de la soledad. Fondo de Cultura Económica, México, 2004, p. 58-65 y 70-71.